

Sueños en el viento

Cruzo con relativa frecuencia “El Campo de Cartagena”, extensa llanura sembrada actualmente en su mayor parte de hortalizas, y que muy antiguamente fue un gran océano.

Resalta en los horizontes de la fértil planicie, sugerentes construcciones que en numero de 100, forman un poderoso ejercito de molinos de viento.

Se ven pequeños e insignificantes en el horizonte pero, poco a poco van creciendo hasta que a su altura se percibe su misteriosa y solida presencia. Tristes y olvidados gigantes, con sus aspas desnudas de las blancas velas. Titanes sacrificados como tributo, al pernicioso y mal entendido progreso.

Aproveché mis viajes para familiarizarme con sus herméticas presencias, llegando a establecer con todos ellos una cierta complicidad; conocía el deterioro de este, la elegante proporción de aquel, las misteriosas cicatrices de aquel otro, etc.

Tenían vida propia y aprendí a interpretar sus singulares dialectos. Hacía tiempo que esperaban a alguien que les prestara un mínimo de atención para poder revelarles sus secretos. Me contaron, que anclados firmemente en la tierra, eran los encargados de recoger y convertir en energía, los veleidosos vientos cargados de historias y de inspiraciones. Descubrí que eran un nexo asombroso que unía dichas inspiraciones con lo prosaico, con lo material, dos mundos tan necesarios para la construcción de nuestros sueños.

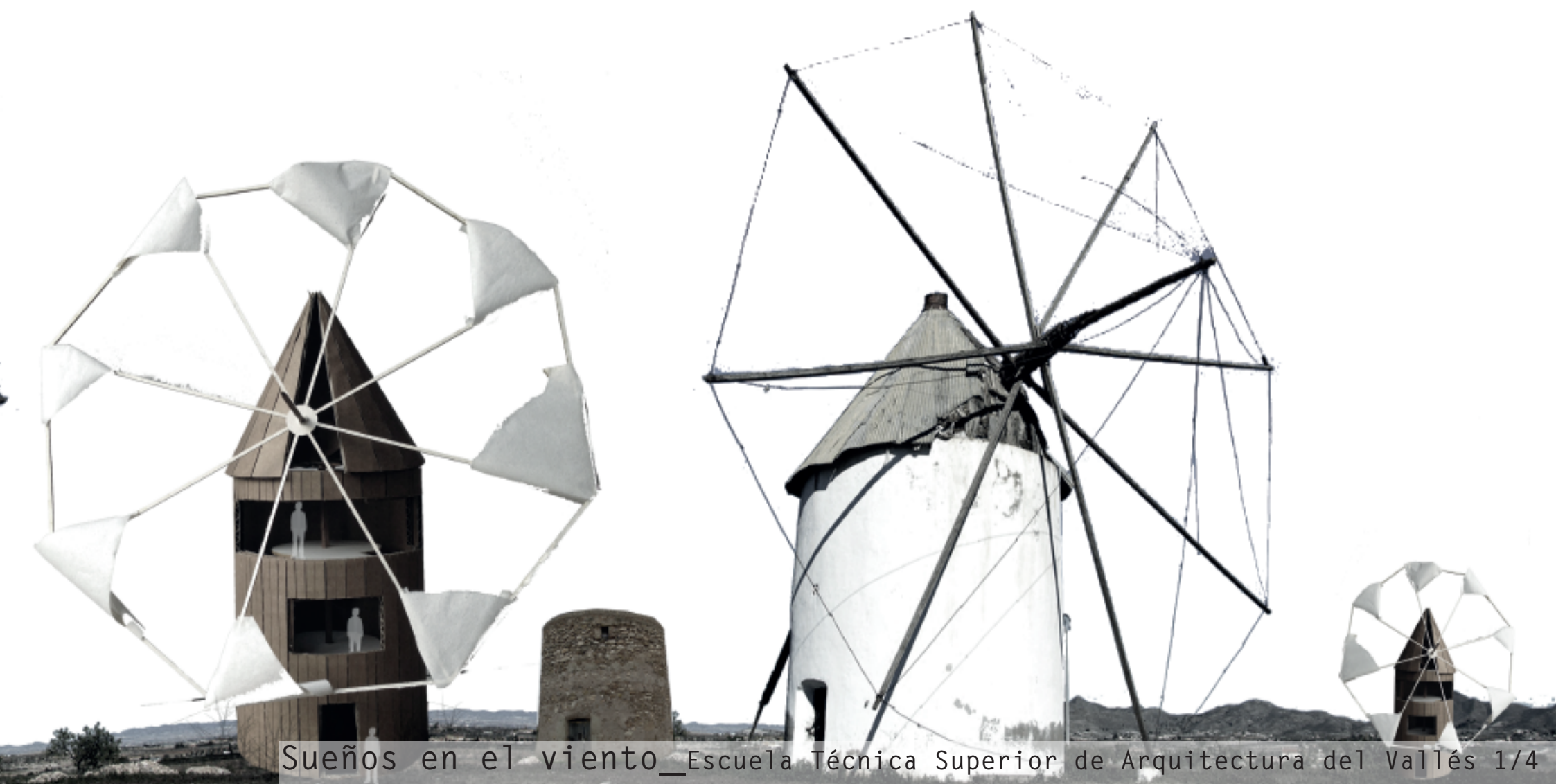
Se sinceraron y comentaron que se sentían

abandonados a una incierta suerte; muy grandes y mucha historia para hacerlos desaparecer o destruirlos, y demasiado desconcertantes y misteriosos para aprovecharlos en nuestro miope y demasiado práctico presente.

Pensé que estos grandes testigos de nuestra historia merecían una segunda oportunidad que aprovechara sus experiencias y su sólida sabiduría. Quizá por ello, me susurraron y me convencieron, que debían ser habitados, con todas las ventajas que me ofrecían; solidos muros, que procurarían penumbra en sus sótanos durante el verano a la vez que la elección de elevarse en busca del sol en invierno, la capacidad de mostrar su existencia a través de recorridos interiores con juego de luces y sombras siendo protagonista de ello las velas y la conexión-estancia vertical, buenas comunicaciones, equidistante de cielo, mar, montaña y ciudad, epicentro de grandes descubrimientos arqueológicos, rodeado de fértiles extensiones, proveedores de energía y agua gratuita de por vida. Pero lo mas importante, vivir en un lugar mágico, de unión de mundos tan aparentemente antagónicos como el viento y la tierra, contribuyendo a poner en sintonía nuestras energías con las del gran toroide universal que nos envuelve.

Un lugar en el que aun teniendo cimientos solidos y los pies en la tierra, nos permita mirar hacia lo alto y atrapar los sueños que navegan entre el viento, haciéndolos realidad.

Todo eso me dijeron!..... o eso creo. Estoy en deuda con ellos.



La restauración del molino consiste en una serie de intervenciones.

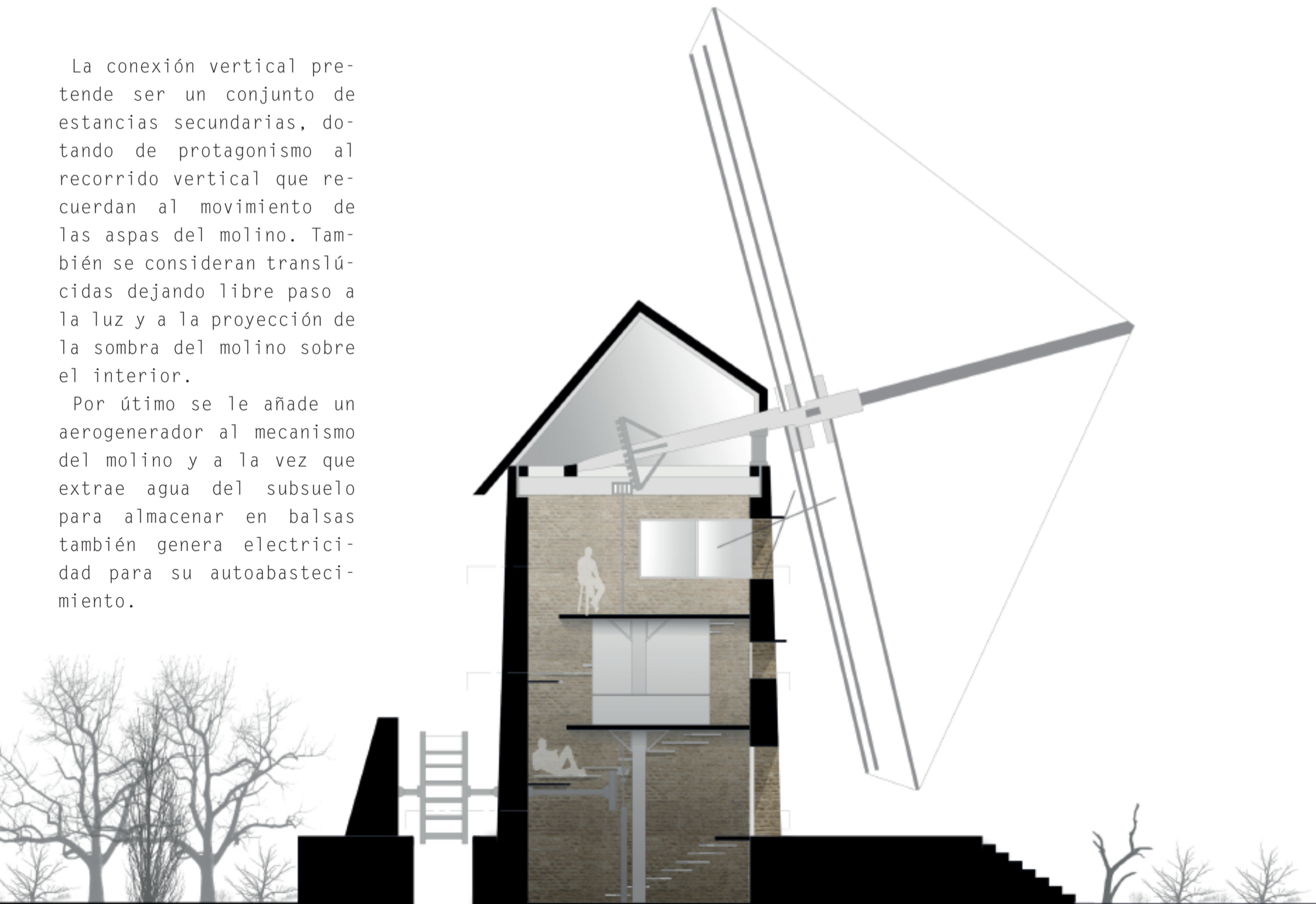
Vaciado de su interior y conservación de su exterior y mecanismo en la medida de lo posible.

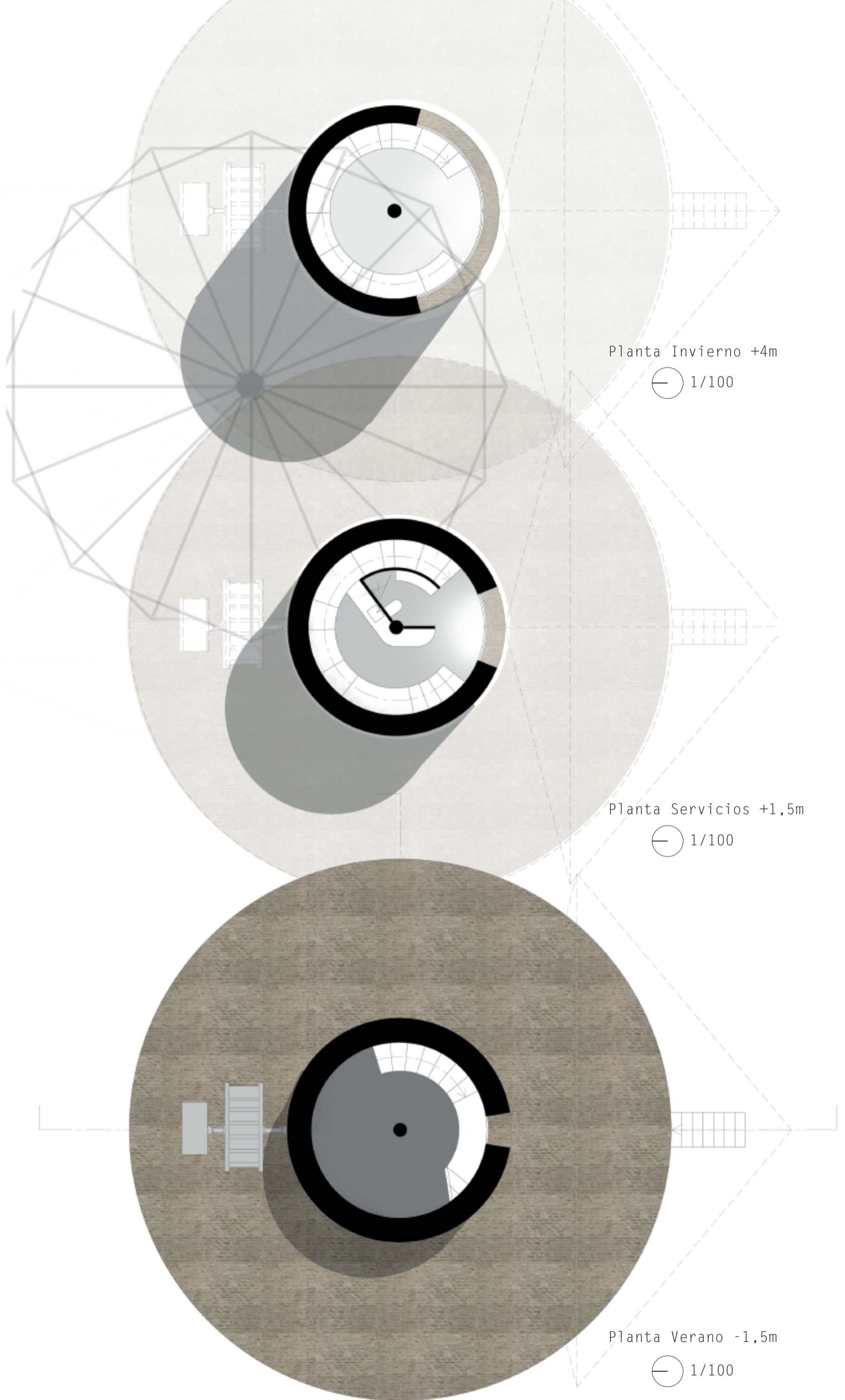
Crear 3 superficies principales con distintas características. La primera el sótano, escavado sobre el actual andén de los molinos de arcaduces, siendo así una estancia sombría y fría. La segunda una superficie central de servicios más específicos como baño y cocina. La tercera 'el ático' la cuál siempre estará soleada en invierno mediante una nueva apertura.



La conexión vertical pretende ser un conjunto de estancias secundarias, dotando de protagonismo al recorrido vertical que recuerdan al movimiento de las aspas del molino. También se consideran translúcidas dejando libre paso a la luz y a la proyección de la sombra del molino sobre el interior.

Por último se le añade un aerogenerador al mecanismo del molino y a la vez que extrae agua del subsuelo para almacenar en balsas también genera electricidad para su autoabastecimiento.





Planta Invierno +4m

⊖ 1/100

Planta Servicios +1,5m

⊖ 1/100

Planta Verano -1,5m

⊖ 1/100

